

LOS ÓRGANOS FORSTER & ANDREWS EN CHILE: IDENTIFICACIÓN DE UN CORPUS PATRIMONIAL CLAVE Y PERSPECTIVAS SOBRE SU RELEVANCIA SOCIAL Y CULTURAL

José Manuel Izquierdo König*
Pontificia Universidad Católica de Chile

Dentro de las preocupaciones por el patrimonio musical de tipo material o monumental, el tamaño importa. Los órganos de tubo, habitualmente encontrados en iglesias, han sido considerados por largo tiempo como objetos musicales individuales, que por dicha individualización pueden ser considerados patrimonio. En Chile, de hecho, se conservan más de 100 órganos históricos, y un número importante de estos hoy está registrado como Monumento Nacional, lo que refleja que, por su tamaño y costo, pueden ser fácilmente identificados como muebles con calidad de inmueble. Sin embargo, en Chile no se ha hecho una discusión profunda al respecto de dichas consideraciones: ¿Qué es lo que define a un órgano como objeto patrimonial? ¿Su tamaño, su valor, su precio, su antigüedad, su fabricante, su estado de conservación? Este artículo, plantea una discusión de este problema en Chile, ofreciendo una alternativa metodológica, por la cual se considera holísticamente un universo de instrumentos como patrimonio en base a una diversidad de razones históricas. Mi estudio de caso es la identificación de un corpus de órganos patrimoniales en Chile: aquellos fabricados por la firma Forster & Andrews en Inglaterra hacia 1900. Dado que la gran mayoría se conservan en Valparaíso, y que fueron principalmente construidos para comunidades anglófonas y protestantes, se realiza una comprensión compleja de su carácter colectivo como patrimonio en base a su materialidad, pero también uso y conservación. Para esto, se utilizan como una fuente importante, hasta ahora no conocida, los documentos de la propia firma Forster & Andrews, lo que permite dar un sustento historiográfico a la propuesta patrimonial, e identificarlos como un grupo complejo de objetos con características de patrimonio musical.

Palabras Claves: Órganos Históricos; Monumento Nacional; Forster & Andrews; propuesta patrimonial.

Among the concerns about what classifies as musical heritage, size has always mattered. Pipe organs, usually found on churches, have been considered for a long time as individual musical objects, and thus able to be identified as material heritage. In Chile, for example, there are more than 100 historic church organs, and a number of them have been registered as National Monuments. Because of their size, and cost, they can easily be defined more as buildings than objects. However, there hasn't been any systematic discussion about what makes a pipe organ, in the Chilean context, an object that could be perceived as heritage: What defines its status? Its size, value, cost, antiquity, maker, conservation? In this paper, I want to discuss the issue of identifying organs as heritage in Chile, proposing a more holistic approach based on historical reasons. My study is focused on one corpus of pipe organs: those made by the Forster & Andrews workshop in England around 1900. Since most of them are preserved in England, and many were built for anglophone and protestant communities, I describe a complex collective character for them as heritage. For this, I use original sources from the Forster & Andrews company, giving historiographical substance to the proposal.

Key Words: Historic Organs; National Monument; Forster & Andrews; heritage proposal.

Artículo Recibido: 2 de Enero de 2022

Artículo Aceptado: 6 de Junio de 2022

* E-mail: juizquie@uc.cl

Hasta poco antes de la actual pandemia que sobrellevamos, el órgano de la Saint Paul's Cathedral de Valparaíso era uno de los pocos instrumentos de este tipo con un uso regular, periódico, en todo Chile. Era ejecutado, por algún organista, todos los domingos a las 12:30 horas, en el ciclo conocido como "Música en las Alturas". Este ciclo ofrecía conciertos de órgano a la comunidad anglicana, el público de Valparaíso, y los turistas deambulantes por el Cerro Concepción, epicentro del Valparaíso turístico. El órgano de Saint Paul es bastante particular en su estética: tiene dos grandes cuerpos, decorados en un tardío estilo victoriano que le debe mucho al movimiento *arts and crafts* de finales del siglo XIX. Instalado en 1903, divide la nave del templo construido en 1858. Del conjunto total de 10 órganos de gran tamaño en Chile, con más de treinta registros cada uno, este instrumento es uno de los pocos que tiene un uso periódico y una restauración reciente. Declarado monumento nacional en 1979, y catedral anglicana en 2016, el templo y su órgano son un reflejo histórico de la población británica de Valparaíso en el siglo XIX, así como el legado de dicha comunidad en la apariencia y costumbres de la ciudad hasta nuestros días.

Inicio este artículo con dicho instrumento, para destacar las muchas capas que puede presentar un instrumento de este tamaño: su estado de conservación, su comunidad de origen y actual, las transformaciones a las que pudo estar sometido o no, su reconocimiento patrimonial y en qué sentido, su estética particular y diferencias con otros instrumentos, etc. Un órgano es, en definitiva, un objeto complejo. Desde la perspectiva de los estudios críticos del patrimonio, podemos entender este órgano tanto como un objeto histórico representante de un periodo clave del pasado de una comunidad, pero también como un patrimonio construido, dialogado y acordado entre distintos sujetos contemporáneos que le vieron un valor: una comunidad religiosa, los habitantes de un barrio, aquellas personas interesadas en el valor turístico del patrimonio en Valparaíso, incluyendo los propios turistas. Señalo esto, porque, justamente, aquel órgano de la catedral de Saint Paul, es el único órgano de aquellos enviados por la firma Forster & Andrews a Chile, 8 en total, que se conserva en buen estado, con uso regular, y en su ubicación original. ¿Cómo explicar este fenómeno? ¿Y qué nos dice esto de la realidad de la conservación de órganos en Chile hoy?

Este artículo se centra, justamente, en definir, explorar y plantear perspectivas en torno a los instrumentos construidos por la firma Forster & Andrews que se conservan en Chile. Dicha firma fue uno de los talleres más representativos de lo que Nicholas

Thistlethwaite ha denominado la “escuela victoriana” de organería¹. En total, el taller envió a Chile un total de 8 instrumentos, de los cuáles cinco fueron para la ciudad de Valparaíso, una conexión muy importante. También cabe destacar, que 7 de los 8 instrumentos fueron adquiridos para iglesias anglicanas o protestantes, vinculadas a comunidades anglófonas en Chile. A continuación, un resumen de dichos instrumentos, su año de fabricación, ubicación original y estado actual de conservación.

Ciudad	Ubicación original	Opus	Año	Estado actual
Valparaíso	English Church	932	1884	Se conserva con diversas modificaciones, aunque en buen estado, en la Iglesia Luterana de Valparaíso, en Cerro Concepción.
Valparaíso	Union Church	1060	1890	Se encuentra en la Union Church de Viña del Mar, en buen estado de conservación, desde el traslado de la comunidad a esta ubicación en 1949.
Valparaíso	San Luis Gonzaga	1264	1901	Aún se conserva en dicho templo, aunque no se conserva su pedalera original, y no se encuentra restaurado.
Valparaíso	St. Paul	1300	1903	Es un órgano activo, restaurado, en su ubicación original en el mismo templo de St. Paul en Valparaíso.
Valparaíso	American Mission	1348	1908	Fue enviado a la Iglesia Presbiteriana de Valparaíso, con gran cantidad de daños al mueble y sus tubos.
Iquique	St. Michael	1357	1911	El órgano se conserva en su lugar original en Iquique, y el 2011 fue restaurado completamente.
Viña del Mar	St. Peter	1375	[1911]	No se ha logrado reunir información sobre su estado actual. Hay datos de que fue desmantelado el 2009.
Santiago	Union Church	1367	1911	Se desconoce la ubicación actual de este instrumento.

Este corpus de instrumentos, hasta ahora, no ha recibido una atención directa en Chile. De hecho, hasta este estudio, no había claridad de cuántos instrumentos de la firma se conservan en Chile: por dar un ejemplo, el catálogo de órganos en Chile realizado por Carlos Lauterbach, el más completo que poseemos, sólo considera siete instrumentos, pero sin entregar mayor información sobre varios de ellos². Igualmente, incompleto es el listado en el sitio web *Órganos de Chile*, desarrollado por Carlos Valdebenito y Agustín Ruiz Zamora, que considera seis instrumentos; sin embargo, este sitio reconoce no estar completo, siendo un trabajo en desarrollo. Cabe señalar, que al igual que el sitio de Lauterbach, a la fecha de redacción de este trabajo se encuentra caído, y por tanto ha sido revisado a través de la plataforma Archive.org³.

Esto es importante, pues implica que no tenemos información activa sobre todos estos instrumentos, como tampoco la definición de los mismos como un “corpus” específico. Esto puede haber afectado, al menos en parte, a que tengan una denominación muchísimo menos clara como patrimonio, y que varios de estos instrumentos hayan desaparecido al menos parcialmente, incluso en años recientes. No tienen, por cierto, la consideración patrimonial en particular del órgano Walker de la Iglesia de las Agustinas, y los siete órganos de la firma

¹ Thistlethwaite, Nicholas, *The Making of the Victorian Organ*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 300.

² Lauterbach, Carlos, «El sitio Chileno de Órganos de Iglesia». Última fecha de registro, 1 de marzo de 2020. <https://web.archive.org/web/20200301203144/http://www.clr.cl/>

³ Valdebenito, Carlos y Ruiz, Agustín, «Órganos de Chile». Última fecha de registro, 30 de enero 2020.

francesa Cavaille-Coll en el país, declarados como monumentos históricos respectivamente por el decreto N°933 de 1977 (como parte del conjunto de las Agustinas), y por el decreto N°442 de 2013. Este reconocimiento, en buena medida, ha dependido de la labor de Miguel Castillo Didier, tanto con sus publicaciones académicas sobre órganos en Chile, como por su trabajo en reconocer como monumentos históricos dichos instrumentos⁴. El trabajo de Miguel Castillo, también implicó la creación de una ley, 17.929 el año 1972, que permitía la conformación de una comisión de instrumentos históricos, para proteger “instrumentos antiguos y los órganos declarados de interés artístico nacional”, pero que nunca ha tenido mayor efecto ni aplicación real.

La centralidad que para Miguel Castillo han tenido los órganos Cavaille-Coll, célebres a nivel global, han significado que una gran atención se haya puesto en ellos, con importantes procesos de restauración, y la declaración específica de los mismos como monumentos históricos, como conjunto, en 2013. Esta declaración pone el foco, por tanto, en el constructor del instrumento como el eje que identifica su valor, no la comunidad a los que pertenecen, su uso (o falta de uso), ubicación geográfica u otro aspecto similar. Utilizando un marco conceptual similar, podemos pensar en el corpus de ocho órganos construidos por la firma Forster & Andrews. Creo, sin embargo, que hay una primera gran diferencia entre los instrumentos Cavallé-Coll en Chile, y aquellos de la firma Forster & Andrews. Mientras los primeros fueron adquisiciones de diversas congregaciones católicas, durante un periodo amplio de tiempo, desde diversas ciudades, los órganos Forster & Andrews, como señalé previamente, corresponden a un corpus muchísimo mejor definido por otras características fuera de la firma constructora: esto es, la adquisición de ellos en un periodo de tiempo acotado, mayormente para Valparaíso y, finalmente, que tienen una vinculación directa con comunidades protestantes y anglófonas hacia el 1900. Representan, de un modo u otro, parte importante del sonido de una comunidad -británica o anglófona- en un periodo histórico específico de Chile, y en particular tienen una asociación con la ciudad de Valparaíso que me parece indiscutible.

Estos órganos, además, son representativos de un momento clave para el órgano en Chile, marcado por dos factores externos: el auge de comunidades inmigrantes europeas (alemanas, italianas, inglesas) que decidieron importar instrumentos desde sus propios países, y por otro lado el auge económico, particularmente salitrero y de comercio, que empujó las finanzas nacionales desde la Guerra del Pacífico, hasta la Primera Guerra Mundial. De hecho, los instrumentos fueron enviados a Chile, en su totalidad, casi exactamente dentro de este periodo: entre 1884 y 1911. Esto es especialmente llamativo si consideramos que la firma produjo instrumentos entre 1843 y 1956, lo que corrobora que la importación de dichos órganos corresponde a un periodo específico en que las condiciones económicas y sociales del país permitieron la adquisición de una gran cantidad de instrumentos.

Tal como han señalado los estudios de patrimonio recientes, el concepto de “comunidad” es especialmente importante para entender el valor de un conjunto, ya sea mueble o inmueble (los órganos quedando siempre a medio camino entre ambas categorías, por uso y dimensiones, respectivamente). Una comunidad, en el sentido histórico, conforma un conjunto patrimonial y le da significado, pero al mismo tiempo, la comunidad actual es la que le da sentido y pervivencia a dicha memoria, o la reconstruye en un uso o una memoria

⁴ Castillo Didier, Miguel, «El órgano: el gran instrumento olvidado de Chile», *Revista Musical Chilena*, vol. 26, n° 117, 1972 (pp. 44-68); Castillo Didier, Miguel, «Panorama organístico de Chile», *Revista Musical Chilena*, vol. 29, n° 131, 1975 (pp. 5-37); Castillo Didier, Miguel, «Los órganos de Cavallé-Coll (1811 – 1899) en Chile», *Revista Musical Chilena*, vol. 53, n° 191 (pp. 46-65).

nueva⁵. Los órganos Forster & Andrews hoy, se ven enfrentados a la pérdida de su comunidad original (las comunidades anglófonas asociadas al comercio británico), conllevando su destrucción; pero también a la posibilidad de una resignificación de su valor patrimonial, como ha ocurrido en forma activa con el órgano de la Saint Paul's Cathedral en el Cerro Concepción.

Este artículo, entonces, se compone de dos partes: en la primera, quisiera contextualizar el trabajo de este taller de organería dentro de la tradición británica. En la segunda, haré una identificación detallada de estos instrumentos, basado principalmente en fuentes recopiladas en el fondo dedicado a la firma Forster & Andrews, en el Hull History Centre de la ciudad de Hull, Reino Unido. Todas las siglas de archivo, en este texto, refieren a entradas en dicha documentación. Trataré también, de dar ciertas noticias sobre algunos de los más relevantes de estos instrumentos, a partir de dichas fuentes, incluyendo en algunos casos su historia, así como la conformación de sus registros, lo que me parece una fuente importante para la conservación de estos instrumentos ya centenarios. Finalmente, hacia el final del artículo, me gustaría poner en perspectiva esta información, relevando la situación actual en que se encuentran estos órganos, dentro de diversos contextos de identificación patrimonial.

La firma Forster & Andrews

La organería inglesa mantuvo, al menos hasta mediados del siglo XIX, una evolución independiente de la organería continental. No solo la estructura de las iglesias y catedrales - muchas de ellas sin un coro alto o galerías amplias -, así como las constantes luchas religiosas del siglo XVII, sino también el interés de los compositores de música religiosa por la música vocal sin acompañamiento, fueron determinantes en el poco interés por el órgano como instrumento en la isla. Solo en el siglo XVIII se ve un claro interés en el órgano como instrumento, pero sin las enormes dimensiones y avances en claridad de sonido de sus pares continentales, especialmente en lo que hoy es Holanda y el norte de Alemania, donde estaban ocurriendo muchas de las mayores innovaciones en aquel entonces a la fabricación de órganos de iglesia.

Algunos aspectos claves del órgano "clásico" inglés, del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, es que prácticamente no existían registros de lengüeta o trompetería, así como tampoco pedales. La mayoría de los órganos eran de un teclado, con una fuerte base en las flautas o *diapasons*, los registros principales que le dan su carácter y afinación al instrumento en esta tradición. Progresivamente otros elementos fueron incorporados, especialmente un segundo o tercer teclado, incluyendo alguno que pueda ser controlado por un pedal de manejo de volumen de sonido, un *swell*. Otro elemento muy común a los órganos ingleses clásicos es que su diapason central no está en Do, sino en Sol. Esto significa que no sólo la nota central del órgano es un Sol, sino también que desde allí se entiende el instrumento, afectando esto también la pedalera. A esto los ingleses suelen llamarle "short" o "long octave", según tenga o no Sol y La sostenido, pero este término tampoco tiene relación con la octava corta y larga continental, que puede encontrarse, por ejemplo, en muchos órganos coloniales y en tantos órganos franceses y españoles.

⁵ Berger, Stefan, «'Community': A useful concept in heritage studies?», *International Journal of Heritage Studies*, vol 26, n°4, 2020 (pp. 325-351); Chitty, Gill (ed.), *Heritage, Conservation and Communities: Engagement, participation and capacity building*, Routledge, New York, 2016.

El pedal, por cierto, fue de lenta introducción para Inglaterra. Sin embargo, ya en tiempos de Händel en Inglaterra era conocido el órgano, y el mismo Renatus Harris intentó convencer a las autoridades en la Catedral de St. Paul para construir un gran órgano de seis teclados y pedalera independiente, como en el continente, en 1712, sin resultado alguno⁶. En la mayoría de las catedrales, y los órganos mayores y que sirvieron de referentes en el país, no se instalaron pedales ni registros específicos para destacar un bajo melódico, hasta entrada la década de 1860⁷. Fueron Samuel Wesley y Felix Mendelssohn, dos músicos relevantes en este periodo en Inglaterra, quienes principalmente promovieron el uso del pedal, desconcertando a la gente con aquella otra voz, inesperada, que pedían utilizar las, entonces, desconocidas fugas de Bach.

El órgano clásico inglés, por tanto, hasta entonces tenía un volumen de sonido mucho más suave, y con registros particulares que hacían difícil la interpretación de música, como aquella de Bach, que entonces estaba en proceso de canonización. Pronto los órganos en estilo continental comenzaron a hacer un peso mayor al sostenible en la balanza: la iglesia se oponía a órganos tan distintos a la tradición, pero la construcción de enormes auditorios en los ayuntamientos, en plena revolución industrial y traslado de la población a la ciudad, implicó la construcción de órganos de concierto en aquellos recintos. En 1834 se instaló el primer órgano en estilo continental en Reino Unido, en Birmingham, duplicando o triplicando a la mayoría de los órganos de la época en la isla. Esta tendencia a órganos más grandes, y más sonoros, continuó rápidamente en los siguientes años.

Esto produjo dos tendencias divergentes en la isla. Por un lado, lo que se llamó una escuela “insular” que buscaba ampliar o modernizar los recursos y el estilo sonoro de los órganos disponibles, sin perder el sonido propio de la tradición inglesa. Henry Willis es, quizás, la figura clave de este movimiento en aquellos años, a mediados del siglo XIX⁸. Al mismo tiempo, otras firmas buscaban imitar de manera más directa el sonido alemán romántico, y muchos organeros alemanes se instalaron en Inglaterra para suplir este deseo de renovación sonora. Por lo mismo, muy pocos órganos construidos antes de 1850 se conservan en el Reino Unido: uno de los pocos sobrevivientes de la antigua organería inglesa, de hecho, es el órgano Flight & Son del coro alto de la Catedral de Santiago de Chile, construido en 1849. La firma Forster & Andrews, en cambio, puede situarse claramente en aquel nuevo debate: buscando, al mismo tiempo, crear un sonido inglés “moderno”, propio de la era victoriana, y por otro tomando activamente influencias alemanas y francesas para acercarse más al órgano solista entendido en la tradición continental.

La compañía de órgano Forster & Andrews se instaló en 1843 en la ciudad de Hull, como un negocio de James Forster (1818 – 1886) y Joseph Andrews (1820 – 1896). Según Laurence Elvin, quien ha sido la voz más autorizada en la firma, cuando Forster tenía 18 años se fue a estudiar con J.C. Bishop, uno de los organeros más reputados de comienzos del siglo XIX en Inglaterra. El norte de Inglaterra no tenía firmas tan sólidas como el sur, y Forster, junto a su amigo Andrews, decidieron instalarse en Hull, ciudad en sólido crecimiento como la Liverpool del este: un puerto dedicado a la salida de productos industriales hacia Europa por el mar del norte. Lo que afectó profundamente el trabajo de Forster & Andrews dentro del ámbito de la organería inglesa, fue la llegada en 1850 de Edmund Schulze (1824 – 1878) al Reino Unido. Alemán, de familia de organeros, Schulze fue invitado a mostrar las técnicas de la organería continental por parte del príncipe consorte, y la admiración que produjo su trabajo llevó a una revolución en la organería inglesa, que inspirada en el mayor volumen de los instrumentos germanos adaptó y eliminó mucho de la tradición local. Desde entonces,

⁶ Sumner, William Leslie, *The Organ: Its Evolution, Principles of Construction and Use*, St. Martin's, New York, 1973, p. 182.

⁷ *Ibidem*, p. 183.

⁸ Thistlethwaite, Nicholas, *op. cit.*, p. 87.

como señala Nicholas Thistlewaite, se puede hablar realmente de una “organería victoriana”, que entiende las necesidades litúrgicas anglicanas, pero adapta su sonido y sus registros según modelos alemanes y franceses.

Para Forster & Andrews, Schulze no fue sólo una inspiración, sino que un colaborador directo. Los organeros de Hull viajaron con frecuencia a instruirse con alemán, escuchar su opinión y consejos, y por esto es común encontrar en sus órganos registros fundamentales con títulos evidentemente germanos, como Gemshorn, Lieblich Gedeckt u Holzflöte⁹. Para Thistlewaite, la influencia alemana en Forster & Andrews es quizás su aspecto más notorio desde el punto de vista tímbrico, con “bajos fuertes en el pedal, diapasones poderosos, mixturas de quinta, flautas de pequeña escala y cuerdas silenciosas”¹⁰. Esto significó que, si bien es posible considerarlos dentro de otros ejemplos de organería victoriana, Forster & Andrews tuvieron un sonido único, y enormemente exitoso. Además, debido a su conexión dentro de la zona industrial de Inglaterra, les era muy fácil enviar instrumentos a otros países, y así lo hicieron: Sudáfrica, Australia, Honduras, Ceilán, Singapur, India, Argentina y Chile estuvieron entre los países que recibieron órganos fabricados por ellos¹¹. Por otra parte, esa misma conexión les permitía recibir algunos de los mejores materiales, y especialmente alabado fue por sus contemporáneos el trabajo de la madera de Forster & Andrews, seleccionando las mejores piezas de Escandinavia para sus órganos. El grosor de las cajas expresivas, por ejemplo, es una constante que demuestra que hasta en los más mínimos detalles la excelencia de carpintería era algo en lo cual deslumbraban, tanto para su época como para estándares contemporáneos¹².

Para Elvin, son muchos los elementos que destacaron en estos instrumentos, en particular aquellos que eran entonados por Vogel, maestro organero de la compañía que se retiró en 1913. Su sonido monumental era profundamente admirado, e incluso fácil de percibir en instrumentos pequeños, en parte porque adoptaron un nivel de presión de aire mucho mayor, pero con un *Swell*, un segundo teclado marcadamente más suave y, por varias décadas, de un estilo más claramente tradicional inglés¹³. Especialmente valorado es, para los conocedores, el trabajo que hizo la compañía durante los años en que Philip Selfe sirvió como diseñador de instrumentos en ella, desde fines de los 1870 hasta la primera década del siglo veinte; periodo que es, cabe decir, al cual pertenecen todos los instrumentos Forster & Andrews a la llegada a Chile¹⁴.

Es interesante que, para Elvin, el órgano más admirado por críticos y músicos, entre los que construyeron Forster & Andrews en la larga carrera de la firma, fue el de la Misión Metodista de Hull, en 1907¹⁵. Digo esto, porque justamente en opinión de Laurence Elvin, quien más ha escrito sobre la firma, el órgano más interesante anterior a aquel en Hull, y en parte modelo en su composición original y estructura definitiva, fue el Queen Victoria Memorial Organ de Saint Paul en Valparaíso, de 1903¹⁶. Ambos comparten muchas características, e indiscutiblemente fue el instrumento más valioso enviado por la firma a Sudamérica. Otro órgano hermano del de Valparaíso es aquel en Pilrig St. Paul’s Church, en Edimburgo, también de 1903 y con similares capacidades sonoras, hoy plenamente

⁹ *Ibidem*, p. 300.

¹⁰ *Ibidem*, p. 301.

¹¹ Elvin, Laurence, *Forster and Andrews: Organ Builders, 1843 – 1956. A Chapter in English Organ Building*, L. Elvin, London, 1968, p. 77.

¹² Elvin, Laurence, *Forster and Andrews: Their Barrel, Chamber and Small Church Organs*, L. Elvin, London, 1976, p. 14.

¹³ Elvin, Laurence, ... *Organ Builders...*, *op. cit.*, p. 34.

¹⁴ *Ibidem*, p. 35.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 60.

restaurado y que es apreciado por muchos de los mejores organistas en la ciudad, como pude comprobar personalmente en enero de 2015.

Pareciera evidente, desde la perspectiva anglófona, que los órganos Forster & Andrews fueron un elemento importante de la proyección sonora del imperio británico, en tiempos de su auge al final de la era victoriana. Lester Goulding ha escrito, por ejemplo, sobre el rol clave que tuvieron estos instrumentos, ocho en total, también en Canadá hacia el 1900¹⁷. Diversos otros instrumentos de la firma fueron instalados en otros espacios del imperio, incluyendo zonas del Caribe, África y, por cierto, Australia, donde tuvieron una importante presencia¹⁸. Por lo mismo, su presencia en Sudamérica no fue igualmente fuerte, y en otros países de la región los órganos Forster & Andrews no se encuentran con la misma abundancia y claridad: por ejemplo, en Argentina al parecer se conservan dos¹⁹. Es, por tanto, la situación particular de Valparaíso lo que permite explicar esta profusión de órganos británicos, en una región donde el grueso de los instrumentos del periodo son franceses y alemanes²⁰.

Los primeros órganos Forster & Andrews en Chile

Como ha trabajado Cristián Guerra en sus investigaciones sobre la música pentecostal en Chile, sería en la década de 1880 que las iglesias protestantes en Chile, ahora amparadas por una mayor libertad de culto, costearían órganos para su liturgia. Una figura clave en esta impronta fue David Trumbull, quien llegó a Valparaíso en 1845, y lideró este movimiento, poniendo énfasis en el uso del órgano no como instrumento solista, sino que como líder del canto congregacional. El primer órgano marca Forster & Andrews que fue importado a Chile, fue aquel que primero utilizó el templo de Saint Paul en el cerro Concepción, antes de la adquisición del nuevo instrumento actual a comienzos de siglo XX²¹. Importado en 1884, hoy se conserva en la Iglesia Luterana de Valparaíso, a pocos metros de su ubicación original, pero con amplias modificaciones a su sonoridad realizadas por Guntram Hecht en 1974²². Los registros de la firma Forster & Andrews no dan mayores detalles sobre este instrumento, lamentablemente, aunque quizás futuras revisiones del archivo de la compañía puedan dar mayores luces. Estas modificaciones le dieron al instrumento una sonoridad más alemana, más barroca, que la romántica que tenía originalmente, pero al menos el instrumento se conserva en muy buen estado, y sigue siendo utilizado.

El segundo órgano enviado por Forster & Andrews a Chile, mucho menos conocido, requiere una mayor detención²³. Según el registro de la firma, fue finalizado y enviado desde Hull a Liverpool el 9 de agosto de 1890. La persona encargada de su compra y de recibirlo en Chile era W.G.D. Sewell, junto al organista Thomas B. Munnerley (“Hon. Organist”), ambos de Valparaíso. Sobre Munnerley no he logrado hallar mayor información, pero Cristian Guerra me señala que en *The Record* XXI/311 del 15 de octubre de 1891, un Mr. Munnerley ensaya con el coro de la Union Church el oratorio *The Crucifixion* de John Stainer, compuesto en 1887. Sobre William George Dalrymple Sewell hay más noticias: nació en Singapur el 11 de marzo de 1861. Volvió a Inglaterra a los pocos años, estudiando desde 1870 a 1877 en el prestigioso St Edward’s School de Oxford. Trabajó desde 1882 en Valparaíso como agente de seguros. Hay algunas noticias más específicas de actividades de la colonia británica donde

¹⁷ Goulding, Lester y Vineer, Bill, « The British Invasion Lives On ! Pipe Organs of Newfoundland and Labrador, Canada », *The Diapason*, 2013, p. 22.

¹⁸ Rushworth, Graeme David, *Historic Organs of New South Wales : The Instruments, Their Makers, and Players, 1791-1940*, Hale & Iremonger, Sidney, 1988.

¹⁹ Ferreyra, Rafael y Merello, David, «Main Pipe Organs in Argentina». October 16th, 2010. <http://pipeorgans.flavam.com/indexeng.html>

²⁰ Kassel, Richard, « Central and South America », en Bush, Douglas y Kassel, Richard, *The Organ: An Encyclopedia*, Routledge, New York, 2006 (pp. 101-105), p. 102.

²¹ Ledger, O6/932, p. 107.

²² Valdebenito, Carlos y Ruiz, Agustín, *op. cit.*

²³ Ledger, 07/1060, p. 129.

participó, como en el drama *Our Wife*, en 1887 (*The Record*, 1 julio 1883). En 1903 encargó también, en forma personal, un atril de roble y un libro de afinación de órgano a Forster & Andrews, por lo que podemos suponer que se dedicaba a mantener los instrumentos funcionando en aquel entonces. No guarda relación con los demás Sewell radicados en Chile, hasta donde he podido vislumbrar.

El órgano se compró, según el musicólogo Cristián Guerra, en memoria de David Trumbull, una de las figuras más importantes en la historia del protestantismo chileno, quien falleció en 1889. Tuvo además el respaldo de la comunidad y del pastor William Edwin Dodge. De acuerdo con los registros de la empresa, el órgano fue hecho con mueble de roble y un frontis vistoso, a “handsomely decorated front”. Algunas características especiales del mismo es que los tubos de madera desde cuatro pies fueron barnizados (algo no tan común), la totalidad de los tornillos realizados en bronce, los tubos de fachada en zinc y, como en muchos instrumentos de la firma, los tubos interiores de metal “moteado” o *spotted metal*, tradicional técnica victoriana de aproximadamente 50% estaño y 50% plomo que da varias pintas, o motas, al metal del tubo. Se adjuntaba, además y como era común para la firma, todos los implementos necesarios para mantenerlo afinado. La estructura sonora del órgano al salir de fábrica era la siguiente:

GREAT	SWELL
1 – Open Diapason – 56	1 – Bourdon CC - 56
2 – Stopped Diapason – 56	2 – Violin Diapason - 56
3 - Dulciana – 56	3 – Salicional - 56
4 - Gamba. C. – 44	4 – voix Cel. C. - 44
5 – Principal – 56	5 – Hohlflöte S.B. - 56
6 – Harmonic Flute CC. – 56	6 – Gemshorn - 56
7 – Piccolo – 56	7 – Fifteenth - 56
8 – Clarinet. C. – 44	8 – Cornopean CC – 56
	9 – Oboe - 56
COUPLERS	PEDAL
1 – Swell to Great	1 – Bourdon - 30
2 – Swell Octave	2 – Violoncello - 30
3 – Swell to Pedals	
4 – Great to Pedals	

El órgano costó un total de £410 libras esterlinas. El órgano, sin embargo, no fue completado en un primer envío. Solo en 1893 se enviaron varios registros que habían sido marcados como “en preparación” en 1890²⁴. Los tubos finales fueron enviados el 28 de febrero de 1893. Una carta conservada en el archivo, muestra que la firma de Thomas Melvin & Sons llevó a cabo este trabajo, probablemente porque el taller de Forster & Andrews no daba abasto; es una práctica habitual, entre organeros, solicitar apoyo con parte del trabajo a otras firmas (L DBFA/3/2). Para el Great Organ se envió la Gamba, la Flauta Armónica y el Clarinete, además del Bourdon para Swell, o teclado expresivo. Es interesante, sin embargo, que el primer registro incluya una segunda mano, en grafito, que agrega algunos detalles importantes: ya en Valparaíso, con las reparaciones y finalización del instrumento en junio de 1893, se decidió agregar un tremulante para el Swell, así como dos registros extras para el pedal: un Open Diapason y una flauta, probablemente ambos de treinta tubos cada uno, aunque no se señala en el documento. ¿De dónde se tomaron estos tubos? No fueron enviados, por lo que podemos suponer fueron o hechos en la ciudad o adquiridos desde otro órgano local anterior. El 15 de junio de 1893 se envió también, como última parte del instrumento, un motor marca Melvin para tracción neumática. Pero no fue aquella la última ocasión en que en la firma Forster & Andrews supieron del órgano. Otra entrada, que no indica fecha en el libro original de la compañía, señala que se ofrecieron materiales para transformar la acción en neumática, incluyendo una mayor cantidad de acoplamientos efectivos. Además,

²⁴ Ledger, O8/1060, p. 34.

se señala la posibilidad de separar la consola del instrumento, y agregar dos nuevos registros al pedal, un Open Diapason y una Flute. El precio total de las reparaciones era de £446.10, pero no se señala tampoco si este cambio fue efectivo.

En algún punto de la historia de esta iglesia, que luego fue vendida, en 1946, a la Iglesia Presbiteriana, el órgano fue trasladado a la Union Church de Viña del Mar. Probablemente, esto se dio en paralelo al traslado de buena parte de la comunidad británica a Viña a mediados del siglo XX, quienes quisieron mantener el órgano con ellos dado su valor. Pero hay bastantes dudas sobre el porqué del traslado, la fecha del mismo, y cuánto se conserva del original²⁵. Se le utiliza regularmente los domingos y en la página web Órganos de Chile, del organero Carlos Valdebenito, se señala que estaba en restauración en 2012²⁶. En la misma página web se señala un detalle de la composición actual del instrumento, que permite ver que el mismo se ha conservado, a grandes rasgos. La pedalera ya no existe, así como sus tubos, y tampoco el posterior tremulante añadido en 1893. De los cuatro acoplamientos señalados por la firma, solo tres parecen conservarse²⁷, pero la relación entre la descripción del instrumento original y la conservación de los teclados es idéntica. Esto requeriría mayor información presencial.

El tercer instrumento enviado por la firma a Valparaíso, aquel para la parroquia San Luis Gonzaga en 1901, es el único creado para un templo católico del conjunto de ocho órganos de la firma en el país²⁸. La iglesia de San Luis Gonzaga fue construida con aportes monetarios de Juana Ross de Edwards, tras una petición de su yerna, principalmente por la demanda que había en el sector de Cerro Alegre por un templo católico que hiciera el peso a los protestantes, como la anglicana y luterana de Valparaíso. Fue fundada en 1890, pero su construcción tomó algunos años. De allí proviene el mito de que Juana Ross compró el órgano para que su sobrina se casara allí, al no haber ninguno en la iglesia²⁹. Según los documentos originales de la firma, este órgano tenía algunos elementos distintivos, como un nuevo pedal aprobado por el Real Colegio de Organistas, así como un frontis especialmente decorado para combinar con la iglesia que, según descripciones, era de un tenue verde y con pilares en imitación de mármol amarillo. El encargado de su recepción en Valparaíso fue el mismo William Sewell, en conjunto con James C. Bennett, de quien no he encontrado mayor información. La distribución de los registros, al momento de ser despachado, implicaba un total de 646 tubos, por un precio de £460 que, asumimos -pues no se detalla- incluye también los costos de cajas y envío, lo que lo transforma en un órgano menor dentro del conjunto de instrumentos enviados. Este es el registro:

GREAT	SWELL
1 – Open Diapason – 8’ – 56	1 – Open Diapason – 8’ – 56
2 – Claribella – 8’ – 56	2 – Gamba – 8’ – 56
3 – Dulciana – 8’ – 56	3 – Voix Celeste – 8’ – 44
4 – Principal – 4’ – 56	4 – Geigen Principal – 4’ – 56
5 – Flute Harmonique – 4’ – 56	5 – Piccolo – 2’ – 56
	6 – Cornopean – 8’ – 56
COUPLERS	7 – Tremulant
1 – Swell to Great	
2 – Swell Octave	PEDAL
3 – Swell to Pedals	1 – Open Diapason (metal) – 16’ – 30
4 – Great to Pedals	2 – Violoncello (by G.G.) – 8’ – 12

²⁵ Sernuda, Ramón, «Los Órganos de Valparaíso». Última fecha de registro, 30 de enero de 2020: <https://web.archive.org/web/20200130223236/http://organosvalpo.galeon.com/>

²⁶ Valdebenito, Carlos y Ruiz, Agustín, *op. cit.*

²⁷ Idem.

²⁸ Ledger, O9/1264, p. 64.

²⁹ Sernuda, Ramón, «Los Órganos de Viña del Mar». Última fecha de registro, 30 de enero de 2020: <https://web.archive.org/web/20200130223431/http://organosvinadelmar.galeon.com/>

El 9 de octubre de 1901 fue despachado a Valparaíso, y su estreno es anunciado en *El Mercurio de Valparaíso* el 20 de diciembre del mismo año: “En la noche del martes 24 del presente, Noche Buena, habrá en la parroquia de San Luis Gonzaga, cerro Alegre, una gran fiesta religiosa con motivo de la inauguración de un extraordinario armónium llegado recientemente de Europa y que cuesta alrededor de \$15.000. [...] El órgano ha sido comprado con dinero erogado por los feligreses de dicha parroquia, especialmente por los extranjeros residentes en aquel cerro”. Si la parroquia de San Luis Gonzaga se construyó para “competir” simbólica y espiritualmente con las comunidades de extranjeros protestantes, es muy interesante que en ella se haya optado por comprar un órgano de la misma firma que surtía a las iglesias anglicanas del sector, Forster & Andrews. En 1994 fue trasladado a la Catedral de Valparaíso, tras la reconstrucción de este templo que sufrió particularmente con los terremotos de 1971 (en que perdió su cúpula) y 1985. Allí permanece y, según el registro de la página web “Órganos de Chile”, sólo se conservan sus dos teclados, sin pedalera, pero con la totalidad de los registros con que fue enviado a Chile³⁰.

El Queen Victoria Memorial Organ (opus 1800), 1903.

De ningún otro órgano enviado a Chile por Forster & Andrews se conoce más que de este, debido a diversos factores: su gran tamaño, su bello diseño, el estar en una de las iglesias más conocidas de Valparaíso, y que el instrumento aún hoy se sigue tocando en conciertos que se han transformado en parte del sistema cultural de la ciudad. Las historias sobre su construcción son diversas, desde que se instaló en 1901 en ocasión de “la visita de la reina Victoria”³¹, o como “obsequio de la reina Victoria”³², o “donado por Gran Bretaña durante el reinado de la Reina Victoria”³³. La conexión con la Reina Victoria es quizás uno de sus aspectos más potentes, visualmente reforzados por las notorias V, R e I, que decoran cada uno de sus cuerpos, con las fechas de aquel largo reinado: 1837 – 1901. El órgano se mandó a construir, en realidad, como memorial a la difunta monarca, y así fue titulado por la empresa en sus libros de fábrica³⁴. Fue el más grande y costoso de los órganos Forster & Andrews enviados a Chile, el 12 de marzo de 1903, para ser recibido por el organista Henry A. [Allen] Hill, quien desde ese año trabajó como organista en Saint Paul y a quien una placa de bronce junto al órgano recuerda.

GREAT	SWELL
1 – Double Open Diapason – metal – 16’ – 58	1 – Lieblich Bordun [sic] – Wood – 16’ – 58
2 – Open Diapason – metal – 8’ – 58	2 – Open Diapason – metal – 8’ – 58
3 – Flute Harmonique – metal – 8’ – 58	3 – Rohrflöte – Wood – 8’ – 58
4 – Hohlflöte – wood- 8’ – 58	4 – Echo Gamba – metal – 8’ – 58
5 – Principal – metal – 4’ – 58	5 – Voix Célestes – metal – 8’ – 46
6 – Waldflöte – Wood – 4’ – 58	6 – Gemshorn – metal – 4’ – 58
7 – Octave Quint – metal – 2 1/3 - 58	7 – Doublette – metal – 2’ – 58
8 – Fifteenth – metal – 2’ – 58	8 – Sesquialtera 2 ranks – metal – “ – 116
9 – Trumpet – metal – 8’ – 58	9 – Contra Fagotte – metal – 16’ – 58
	10 – Oboe & Bassoon – metal – 8’ – 58
CHOIR	11 – Cornopean – metal – 8’ – 58’
1 – Viol di Gamba – metal – 8’ – 58	12 – Tremulant
2 – Dulciana – metal – 8’ – 58	
3 – Lieblich Gedackt – Wood – 8’ - 58	PEDAL
4 – Flauto Traverso – metal – 4’ – 58	1 – Contra Bass – wood – 32’ – 12

³⁰ Valdebenito, Carlos y Ruiz, Agustín, *op. cit.*

³¹ Stamm, Hans-André, «Eufonía. Retrospectiva: Chile- Conciertos de Órgano». Última fecha de registro, 12 de febrero de 2017: <https://web.archive.org/web/20170212220022/http://www.eufonia.de/index.php/es/pagina-inicial/retrospectiva-chile-conciertos-de-organo>

³² Sernuda, Ramón, «Los Órganos de Valparaíso», *op. cit.*

³³ Castillo Didier, Miguel, «Panorama organístico de Chile», *op. cit.*, p. 15.

³⁴ Ledger, 09/1300, p. 113.

5 – Piccolo Harmonique – metal – 2’ – 58	2 – Open Diapason – metal – 16’ – 30
6 – Cremona – metal – 8’ – 58	3 – Violone – metal – 16’ – 30
	4 – Lieblich Bordun [sic] – wood – 16 – 30
COUPLERS	5 – Violoncello – metal – 8’ – 30
1 – Swell to Great	6 – Posaune – wood & metal – 16’ – 30
2 – Swell to Choir	7 – Bass flute – wood – 8’ – 12
3 – Swell to Pedals	
4 – Choir to Great	5 – Great to Pedals
6 – Choir to Pedals	7 – Swell Octave
8 – Swell Suboctave	9 – Swell Unison off

En algún momento la tabla fue corregida, y la que se anota es la versión final, pues claramente el Pedal tenía otra disposición, donde no había *Contra Bass* y donde un registro fue eliminado, lo que no se señala. Además, se indica que en buena parte estos registros fueron fabricados por GG. El listado apunta también varias cosas importantes, como que efectivamente el registro 7 del Pedal fue enviado posteriormente, con un costo de £16 por sobre las £1422 que costó el órgano completo (a esto se suman afinadores y el asiento del organista por un costo total del instrumento de £1411.1). Se destaca la pedalera aprobada por el Real Colegio de Organistas, y los pedales reversibles.

Sin embargo, al compararlo con el instrumento actual, al parecer mucho ha ocurrido en el intertanto. Señala la página web “Órganos de Chile”, que habría registros nuevos, como, como una Viol. Di Gamba 9’ en el Great Organ, un cambio desde el Choir Organ puedo asumir, mientras que en este se encuentra ahora un Orchestral Oboe 8’ que no aparece mencionada en el registro de Forster & Andrews³⁵. Estos cambios se explican por una serie de ajustes realizados tras el terremoto y las reparaciones del arquitecto Carlos Claussen. Efectivamente, una placa en la consola señala que el órgano fue reconstruido en 1910 por Phillip H. Selfe³⁶, pero no he podido corroborar esto en Hull. Phillip Selfe, por cierto, trabajó con ellos a partir de 1897 en Hull (L DBFA/6/3/7). Sin embargo, encontré una entrada para varios elementos enviados a Saint Paul’s por la firma durante 1909, y que transformaban bastante el órgano original. Los nuevos elementos enviados incluían, principalmente, todo un nuevo set de acciones neumáticas para permitir que la consola se separara ligeramente del instrumento, con un total de £330. Además, se señala explícitamente que el costo de enviar una persona (aunque no se especifica si se envió) sería de £6 por semana, sin contar pasajes y otros gastos cotidianos. Finalmente, se incluye también un nuevo acoplamiento de pedal (que existe hoy) y el Orchestral Oboe, cuyo costo fue de £40.

Sin embargo, existen otros cambios que no se justifican sólo por los registros de la firma. Se detalla en el informe de Carlos Valdebenito y Agustín Ruiz sobre el órgano actual que muchos de sus registros serían “desdoblados”, y no registros propios, mientras que el documento original de la firma señala, explícitamente, que se trata de registros reales. Así, por ejemplo, mientras el Pedal tendría hoy solo 42 tubos, el informe original pone en forma específica 84, además de 648 para el Swell, 522 para el Great y 348 para el Choir. Probablemente la explicación de estas diferencias se encuentre en una noticia dada por el *Sitio Chileno de Órganos de Iglesia*, donde se señala que en la década de 1970 la congregación robó y vendió varios tubos del instrumento, excepto los de la caja expresiva (cerrada), pero desconozco la relación real entre tubos originales y actuales³⁷. Hay un último detalle: en septiembre de 1911 la empresa envió a Saint Paul’s una serie de elementos solicitados por un total de £100: un púlpito de roble, fumigado, una placa “memorial”, un librero ajustable, un pasamanos de madera para la escalera³⁸. El mismo día, en un envío aparte, por £136.16 se vendieron a la misma iglesia 6 asientos de madera y 3 bancas frontales de iglesia. Estas solicitudes, que nada tienen que ver con organería, llevan a pensar que la firma mantenía contacto con algún individuo que consideró más barato comprar estas cosas

³⁵ Valdebenito, Carlos y Ruiz, Agustín, *op. cit.*

³⁶ Sernuda, Ramón, «Los Órganos de Viña del Mar», *op. cit.*

³⁷ Lauterbach, Carlos, *op. cit.*

³⁸ Ledger, O10, pp. 77, 94-95.

a Inglaterra que dentro de Chile. Puede haber sido Henry Allen Hill mismo, quien sirvió como organista de la iglesia hasta 1953.

Instrumentos posteriores

Ningún órgano posterior de la firma enviado a Chile, tendría el peso o significancia social, cultural y decorativa del Queen Victoria Memorial Organ, pero esto no significa que no encontremos otros instrumentos interesantes. Además, los tres últimos órganos enviados a Chile no serían para Valparaíso, sino que, respectivamente, para Iquique, Viña del Mar y Santiago, lo que en parte refleja la creciente diversificación de la comunidad anglófona en el territorio nacional a comienzos del siglo XX, por razones económicas principalmente.

El órgano de la American Mission de Valparaíso, fue construido y enviado en dos etapas, en 1908 y 1909³⁹. Es uno de los instrumentos más pequeños entre los enviados por la firma a Chile, con dos teclados, pedalera, y nada más que ocho registros de tubería. El precio total fue de £550, aunque en dos etapas, una por £150, correspondiente a un conjunto de 5 registros enviados en febrero de 1908, y otro pago de 370, por el resto del instrumento. El instrumento, enviado con motor y consola en reverso, fue construido íntegramente en *canarywood*, o tarara amarilla. El instrumento se conserva hoy en la Iglesia Presbiteriana de Valparaíso, en Condell 1502, pero con gran cantidad de daños al mueble, mecanismo y tubos⁴⁰. De acuerdo a Ramón Sernuda, el órgano fue destruido durante una toma realizada el año 1974 a aquella iglesia, por parte de una comunidad evangélica⁴¹. Sin embargo, parece conservarse al menos parte de su escasa registración original:

GREAT	SWELL
1 – Open Diapason – 61	1 – Viol di Gamba - 61
2 – Dolce – 61	2 – Rohr Flote - 61
3 – Principal - 61	3 – Harmonic flute - 61
COUPLERS	PEDAL
1 – Swell to Great	1 – Bourdon – 30 (lowest note only speaks on Great Manual)
2 – Swell to Pedals	2 – Bourdon (from pedal as normal) - 30
3 – Swell Octave	
4 – Great to Pedals	

La que hoy se llama “Iglesia Adventista de Iquique”, en la calle Orella, se comenzó a construir en 1902, y en ese entonces servía a la comunidad británica de la ciudad, atraída por el negocio del salitre. Tal como ocurre con el caso del órgano de S. Paul en Valparaíso, aquí se ha generado la idea de que “el órgano fue un obsequio del Rey Eduardo VII de Inglaterra a la colonia inglesa residente”, pero lleva una placa conmemorativa que recuerda que fue instalado en memoria de Eduardo VII, con las siglas del emperador y las fechas de su reinado (1901 a 1910) incrustadas en la fachada. Según la misma, el órgano fue financiado por “the British colony resident in the province of Tarapaca” y, cabe decirlo, según las mismas actas de la empresa estos detalles fueron solicitados como agregados al precio del instrumento, costando un total de £6 por sobre los £430 del mismo⁴². El órgano fue restaurado el año 2011 por los hermanos González Catalán. Desconozco su estado actual, pero la descripción original del instrumento es la siguiente:

GREAT	SWELL
1 – Open Diapason – metal – 8’ – 58	1 – Lieblich Bourdon – wood – 16’ – 58
2 – Principal – metal – 4’ – 58	2 – Rohrflote – wood – 8’ – 58

³⁹ Ledger, O10/1348, p. 52.

⁴⁰ Valdebenito, Carlos y Ruiz, Agustín, *op. cit.*

⁴¹ Sernuda, Ramón, «Los Órganos de Viña del Mar», *op. cit.*

⁴² Ledger, O10/1357, p. 93.

3 – Dolc or Hohlflote – wood or metal – 8’ – 58	3 – Gamba – metal – 8’ – 58
	4 – Voix celestes – metal – 8’ – 46
COUPLERS	5 – Gemshorn – metal – 4’ – 58
1 – Swell to Great	6 – Flautina – metal – 2’ – 58
2 – Swell Super Octave	7 – Hautboy – metal – 8’ – 58
3 – Swell Sub Octave	
4 – Swell Unison off	PEDAL
5 – Great to Pedals	1 – Lieblich bourdon (from Swell) – wood – 16’
6 – Swell to Pedals	2 – Bass flute -wood – 8’

El órgano estaba diseñado en un sistema económico, con tiradores de registro mecánicos y acción interna neumática, y la venta no incluía un motor el que, asumo, se hubiese comprado en Iquique mismo. La caja del instrumento, también de tarara o tulipero, y los tubos de fachada solo plateados, servían también para lograr un instrumento efectivo, pero de bajo costo. Fue completado el 30 de junio de 1911 y enviado a Liverpool para transporte.

El órgano de la parroquia de Saint Peter, Viña del Mar, fue también construido en estos años⁴³. Según las indicaciones de la firma, el órgano propuesto era uno de cuatro registros en el teclado principal, cuatro en el segundo teclado, y uno en el pedal, además de varios acoples. Lamentablemente, la información conservada no indica el detalle específico de la versión final enviada, sino que sólo el instrumento propuesto a la comunidad. Una indicación importante de este documento, sin embargo, es que se esperaba hacer el instrumento con ciprés, un cambio en las maderas habituales, y que además sería construido “según las líneas habituales de nuestros instrumentos para este clima”, indicación que no aparece anteriormente, y que habla de que ya para entonces este era un mercado habitual, y reconocido en su especificidad, por la firma, probablemente con un aprendizaje de lo que era mejor o peor para enviar por barco a Chile o Sudamérica. El monto total del instrumento propuesto hubiese ascendido a 1,500 libras esterlinas, pero, como he señalado, no se conserva en la documentación el registro del envío definitivo. Se trata de un instrumento importante, de dos cuerpos, similar al de la catedral de Saint Paul en Valparaíso, pero en menor escala. Según referencias de varias personas, incluyendo Ismael Allende y Alfredo Contreras, tengo entendido fue desmantelado y conservado sólo parcialmente para un futuro museo, el año 2009, cuando se produjeron varios cambios en los espacios que ocupaba dicha comunidad, muy reducida.

El último de los órganos de Forster & Andrews enviados a Chile, hasta donde sabemos, no se conserva. Se construyó para la Union Church de Santiago, la entonces Iglesia Presbiteriana, que en 1908 se mudó a un local hoy desaparecido en Avenida Brasil, trasladándose sólo en 1946 al lugar que hoy ocupa (en calle Santo Domingo), donde, al parecer, no hay un órgano. Según el registro original de la firma, se trataba de un pequeño instrumento, con la siguiente disposición:

GREAT	SWELL
1 – Open Diapason – metal – 8’ – 58	1 – Viol di Gamba – 8’ - 58
2 – Clarabella – 8’ – 58	2 – Lieblich Gedackt - 8’ – 58
3 – Dolc or Hohlflote – wood or metal – 8’ – 46	3 – Harmonic flute - 4’ – 58
4 – Principal – 4’ – 58	
	PEDAL
COUPLERS	1 – Bourdon – 16’ - 30
1 – Swell to Great	
2 – Swell to Pedals	
3 – Great to Pedals	

El órgano consideraba una caja de, al menos parcialmente, caoba cubana, y tubos frontales con coloración y detalles de decoración, en forma similar al de Saint Paul o aquel de la Union Church de Valparaíso, hoy en Viña del Mar. Además, incluía un fuelle para uso

⁴³ Ledger, O10, pp. 212-213.

de motor eléctrico, aunque se especifica que el motor eléctrico mismo debe ser comprado en Chile.

Reflexiones finales

¿Qué transforma a un órgano en un bien patrimonial? Como señalé previamente, parece que se cruzan en esta identificación diversos factores, no necesariamente unificados: el prestigio de la firma constructora, la relevancia del templo en que se encuentra, sus dimensiones como instrumento, su costo original, etc. Pero, en buena parte, estos factores están dando cuenta más bien de detalles sobre el instrumento mismo en sus condiciones de origen, de tipo material, antes que problemáticas actuales. Por ejemplo, su uso actual, si es parte activa de una comunidad, cuán precaria es su posibilidad de conservación en el tiempo, su estado actual de preservación, etc. Considerando que en Chile se conserva alrededor de un centenar de instrumentos de este tipo, la gran mayoría en desuso, hacerse las preguntas sobre cuál es el sentido patrimonial de los mismos, es extremadamente relevante. ¿Para qué restaurar un órgano, qué se espera con ello, y que se busca al protegerlos?

El caso de los instrumentos fabricados por la firma Forster & Andrews que se conservan en Chile, como señalé al inicio, muestra un conjunto bastante homogéneo de instrumentos musicales que representan con claridad a una comunidad específica (la anglófona), en un periodo determinado (fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX). En este intervalo de tiempo, entre 1884 y 1911, se puede observar también la transición de la firma constructora, desde instrumentos que heredan aún mucho de la tradición de construcción insular británica, como los de 1884 y 1890, a otros que dos o tres décadas más tarde, están evidentemente contruidos bajo un modelo alemán, en su disposición, en el tipo de registros utilizados, y en la configuración del mueble del instrumento. Esto es, aquel conjunto que en un sentido es homogéneo (por habla de un periodo histórico concreto, y una comunidad igualmente definida), es también progresivamente cambiante, dando cuenta de otros gustos, tendencias y formas de pensar el instrumento durante este tiempo.

Sin embargo, al revisar su situación actual, este conjunto homogéneo se vuelve aún más ecléctico en su conformación. Tres de los instrumentos sigue siendo utilizado en su ubicación original, por la comunidad para la que fue construido: el de mayor significancia es aquel de la catedral anglicana de Saint Paul, en Valparaíso. Este instrumento es, además, por lejos el más costoso, mejor diseñado, más elaborado, de mayor tamaño, y en mejor estado de conservación y uso, de todo el conjunto de estos órganos. Pero también se puede considerar el de la parroquia San Luis Gonzaga, no restaurado, y el de la actual Iglesia Adventista de Iquique, hoy restaurado y en relativo uso. Otros, están hoy en otras ubicaciones (Union Church), o se encuentran transformados (Luterana de Valparaíso), destruidos (Iglesia Presbiteriana de Valparaíso), o lisa y llanamente perdidos (Union Church de Santiago).

Además de un catastro de dichos instrumentos, por tanto, este artículo busca generar conciencia sobre la importancia de involucrar a las comunidades, tomar en cuenta las necesidades litúrgicas y culturales, y entender estos instrumentos tanto en su contexto histórico como actual, para poder otorgarles un valor patrimonial real, con sustento activo. De otra forma, el enorme costo que implica la restauración de un órgano, no puede generar una puesta en valor real de los instrumentos. En ocasiones, esto implica que quizás algunos órganos podrían conservarse mejor en nuevas ubicaciones (por ejemplo, universidades o espacios comunales seculares), así como también que otros, que sólo se conservan parcialmente, puedan conservarse como elementos arquitectónicos de los templos, al menos en una primera instancia, hasta que se den las condiciones para una restauración que les permita también servir para hacer música.

Bibliografía

- BERGER, Stefan, «'Community': A useful concept in heritage studies?», *International Journal of Heritage Studies*, vol 26, n°4, 2020 (pp. 325-351).
- CASTILLO DIDIER, Miguel, «El órgano: el gran instrumento olvidado de Chile», *Revista Musical Chilena*, vol. 26, n° 117, 1972 (pp. 44-68).
- CASTILLO DIDIER, Miguel, «Panorama organístico de Chile», *Revista Musical Chilena*, vol. 29, n° 131, 1975 (pp. 5-37).
- CASTILLO DIDIER, Miguel, «Los órganos de Cavaillé-Coll (1811 – 1899) en Chile», *Revista Musical Chilena*, vol. 53, n° 191 (pp. 46-65).
- CHITTY, Gill (ed.), *Heritage, Conservation and Communities: Engagement, participation and capacity building*, Routledge, New York, 2016.
- ELVIN, Laurence, *Forster and Andrews: Organ Builders, 1843 – 1956. A Chapter in English Organ Building*, L. Elvin, London, 1968.
- ELVIN, Laurence, *Forster and Andrews: Their Barrel, Chamber and Small Church Organs*, L. Elvin, London, 1976.
- FERREYRA, Rafael y MERELLO, David, «Main Pipe Organs in Argentina». October 16th, 2010. <http://pipeorgans.flavam.com/indexeng.html>
- GOULDING, Lester y VINEER, Bill, « The British Invasion Lives On! Pipe Organs of Newfoundland and Labrador, Canada », *The Diapason*, 2013.
- KASSEL, Richard, «Central and South America», en Bush, Douglas y Kassel, Richard, *The Organ: An Encyclopedia*, Routledge, New York, 2006 (pp. 101-105).
- LAUTERBACH, Carlos, «El sitio Chileno de Órganos de Iglesia». Última fecha de registro, 1 de marzo de 2020. <https://web.archive.org/web/20200301203144/http://www.clr.cl/>
- RUSHWORTH, Graeme David, *Historic Organs of New South Wales: The Instruments, Their Makers, and Players, 1791-1940*, Hale & Iremonger, Sidney, 1988.
- SERNUDA, Ramón, «Los Órganos de Valparaíso». Última fecha de registro, 30 de enero de 2020: <https://web.archive.org/web/20200130223236/http://organosvalpo.galeon.com/>
- SERNUDA, Ramón, «Los Órganos de Viña del Mar». Última fecha de registro, 30 de enero de 2020: <https://web.archive.org/web/20200130223431/http://organosvinadelmar.galeon.com/>
- STAMM, Hans-André, «Eufonía. Retrospectiva: Chile- Conciertos de Órgano». Última fecha de registro, 12 de febrero de 2017: <https://web.archive.org/web/20170212220022/http://www.eufonia.de/index.php/es/pagina-inicial/retrospectiva-chile-conciertos-de-organo>
- SUMNER, William Leslie, *The Organ: Its Evolution, Principles of Construction and Use*, St. Martin's, New York, 1973.
- THISTLETHWAITE, Nicholas, *The Making of the Victorian Organ*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999.
- VALDEBENITO, Carlos y RUIZ, Agustín, «Órganos de Chile». Última fecha de registro, 30 de enero de 2020.

<https://web.archive.org/web/20160617010313/http://organosdechile.cl/organosdechile.php/home>